

El ambiente, la esperanza y salvación solo proviene de Jehová

Desde el momento que Dios puso Sus ojos en Abram, la tierra de Egipto estaba en Sus planes para usarla como aguijón y bendición para Abraham y su descendencia. El narrador de Génesis nos presenta un escenario donde podremos estudiar más profundo la influencia de otras naciones hacia la descendencia de Abraham. En este caso, Egipto es el “setting” de la historia o “amthal” que el narrador bíblico está tratando de desarrollar en los capítulos del 39 en adelante del libro de Génesis. La Biblia tiene prejuicio en contra de otras naciones especialmente Mesopotamia y Egipto. La razón de este prejuicio es porque Jehová su Dios les había ordenado separarse y no contaminarse de estas dos grandes civilizaciones a pesar de vivir entre medio de ellas. Que difícil tarea de lograr, sin embargo, el pueblo de Israel debía de mantener claro el ambiente en el que estaban y ellos no podían participar de él. También, debían de recordarse constantemente de quien provenía su salvación, y cual era su fe y esperanza en medio de tormentas. Egipto también poseía estas tres características que como nación lo hacía sobresalir delante de otras naciones. En este papel, probaremos como el narrador bíblico resalta el ambiente, la esperanza y la salvación egipcia para compararla y minimizarla delante del pueblo escogido por Dios a pesar de ellos no tener tan gran esplendor como la civilización egipcia. A pesar del mandato bíblico de que los hebreos no pueden participar de otras culturas a través de la llegada del pueblo de Israel a Egipto, Dios le enseña a Su pueblo que cualquier nación puede servirles a ellos de bendición o maldición siempre y cuando el pueblo se mantenga firme en el Dios de Su salvación. Es decir, ellos son más fuertes por cuanto en Él han puesto sus ojos.

¿Qué significaba ser un extranjero en Egipto? Primero, debemos de considerar el ambiente en Egipto y ¿Por qué una persona de otra nación querría ir allá? El ambiente de Egipto para sus habitantes era casi perfecto o perfecto en su opinión, pero no solo en su opinión ya que su posición geográfica le ayudaba para el sustento de la vida y no cualquier vida, sino una vida en abundancia. Ellos apoyaban la vida a un cien por ciento gracias al río Nilo que fluía del sur al norte en su tierra. Los egipcios les agradecían a sus 750 dioses de gran manera por el hecho de que las inundaciones del río Nilo apoyaban esa vida tan maravillosa de la que ellos eran “superiores”. Egipto es una tierra de poca agua y las inundaciones anuales fertilizaban el barro lo que provocaba que los campos de granos fueran extremadamente productivos. Por ende, la tierra egipcia era rica en comida y con pocos problemas. El río Nilo era tan importante para los egipcios que ellos crearon su calendario con base a esas inundaciones. Para los egipcios los dioses del río Nilo tenían todo bajo control para que la agricultura fuera abundante y exitosa. Ellos sabían su superioridad en la agricultura y no les hacía falta tecnología muy ostentosa porque el dios del río se encargaba de su agricultura. Entonces, ellos mostraban su agradecimiento y lealtad pagando sus impuestos y ofrendas. Como la agricultura era tan perfecta, a los egipcios les sobraba tiempo para avances en otras áreas como: en la ciencia, medicina, arquitectura, manejo del cobre, etc. La tierra de Egipto estaba rodeada por desiertos: al lado oeste tenían el desierto de Sahara, al este el desierto de Arabia y para la desventaja de otras naciones, ellos tenían el gran mar al norte. Su ubicación geográfica hacía imposible los ataques de

enemigos e invasiones lo que convertía a Egipto en un imperio casi invencible en el mundo antiguo. El orden que los dioses constituyeron en Egipto era excepcional. La palabra “maat” en lenguaje egipcio era la misma palabra que se utilizaba para definir la palabra sabiduría. Entonces, ellos decían: “la sabiduría de los dioses estabilizó a Egipto”. La única desventaja que tenía que enfrentar la tierra egipcia era que, por ser tan avanzada y sobresaliente como nación, todas las naciones vecinas querían llegar a Egipto a vivir. El nivel de inmigración en esta nación era sumamente alto, sin embargo, esto no les afectaba en lo absoluto. Por lo contrario, ellos estaban curiosos de otras naciones y esto los llenaba de orgullo el ser el centro de atención y el lugar donde todos los otros pueblos querían llegar. Sorprendentemente, los egipcios no tenían tantas normas para permitirle la entrada a un inmigrante en su país. Sin embargo, tenían dos muy importantes: lo primero es que no podían entrar a esta tierra bendecida por sus dioses con animales del desierto porque era una abominación. Cabe destacar que esta es una palabra egipcia no hebrea. Los egipcios les decían a los extranjeros que dejaran tanto a sus animales como dioses al entrar por las puertas de la gran civilización egipcia. Lo segundo era muy fácil ya que constaba solamente de maquillarse los ojos como ellos. El ambiente de Egipto era tan perfecto que era difícil para ellos ver más allá de sus narices. Se basaban en seguir en su visión de “naturaleza perfecta” y la esperanza era llanamente basado en su ego. Como el ambiente egipcio tenía tanto orden, sabiduría, y abundancia, la esperanza era parte de la vida en Egipto.

La esperanza en Egipto era instintiva porque el ambiente y la naturaleza que les había tocado era tan perfecto que su esperanza era mecánica. La naturaleza y sus dioses los apoyaban en todo y por ende apoyaban la vida en Egipto. También, disfrutaban de jactarse de su superioridad delante de otros pueblos y otros dioses. Prácticamente le hacían entender a otras naciones que si llegaban a su tierra tan privilegiada y eminente debían de ajustarse a ellos. Las demás naciones debían hacerse de cuenta que a los egipcios ser superiores ya esto había sido determinado por los dioses y por lo tanto las otras naciones debían de acoplarse a lo que ya había sido diseñado por la misma naturaleza. Su lema era “alinéate con lo que la naturaleza ha determinado”. Estas características egipcias tenían que venir de alguien o algo que mantuvieran el orden aparte de los dioses. Este tema nos lleva a enfocarnos de ¿Dónde viene la salvación y el orden egipcio?

La salvación egipcia venía y estaba fundamentada en un solo lugar: la casa grande o “the great house”. Esta palabra viene de Faraón es decir que la salvación de Egipto emana de la bonanza de Faraón. No hay traducción para la palabra Faraón. El faraón para los egipcios era un titulo más que real; el titulo de faraón estaba entre lo real y lo divino. Este titulo de “faraón” enlazaba la prosperidad perpetua y encerraba más que el esplendor terrenal egipcio. El faraón estaba entre lo humano y divino. Los egipcios querían ponerlo como si fuera Jesucristo que era cien por ciento hombre y cien por ciento Dios. El titulo de faraón era un poco diferente porque no era Dios ni tampoco tan sencillo para llamarlo rey o humano. Lo que si podemos deducir es que todos los ojos estaban puestos en el faraón y sus decisiones, sabiduría, estrategias, en fin, su gran magnificencia. Era a través del faraón que surgían los poderes del mundo divino. Es decir, el funcionaba como intercesor, mediador o superior para que los beneficios del mundo divino fluyeran y la exitosa civilización egipcia siguiera siendo la más beneficiada de todas las naciones alrededor. El faraón era inmune al fiasco o perdida y este hombre de carne y hueso para los egipcios era quien abarcaba todo lo fundamental para la vida. Era faraón quien poseía todos los componentes para ser representante de los dioses y emitir los favores de los dioses a la tierra

egipcia y por ende a los egipcios. La palabra “maat” mencionada anteriormente en Egipto significaba dos cosas: sabiduría y orden. Esta palabra era tan importante para ellos y esta era encarnada en la persona de faraón. Por lo tanto, ir en contra de la voluntad de la personificación de “maat” era provocar caos ya que te estabas yendo en contra de la voluntad divina y terrenal que mantiene el orden supremo en Egipto. Ser ciudadano en esta gran potencia significaba aceptar al faraón y venerarlo. También, había que pagar impuestos en los productos agropecuarios y trabajar arduamente. Si no se cumplía con este orden de las cosas entonces, se estaba rompiendo con lo que ya se había determinado por el orden de los dioses y faraón “maat”. Esto causaría caos en el orden egipcio, pero una situación que causara aún más caos sería la muerte de su líder casi divino. La muerte de este hombre intercesor del éxito de Egipto es un tiempo de caos. Todo se descompone en Egipto debido a su muerte tanto su cuerpo físico como la exitosa Egipto. Una solución para este problema de caos en Egipto fue que los sacerdotes desarrollaron un sistema de momificación y culto a los fallecidos en el inframundo. La vida eterna era la motivación y esperanza para los egipcios seguir creyendo que los poderes de faraón iban a seguir transfiriendo orden, salvación y la vida esplendorosa de Egipto aun después de la muerte de faraón. El sistema de momificación es de suma importancia por esta razón. En el libro de Génesis se encuentra la historia de José, un joven hebreo que llega a la tierra egipcia por el plan divino de Dios. En estos capítulos analizaremos la estadía de José en la tierra de Egipto y su influencia hebrea en ella tanto como la influencia egipcia en los hebreos al llegar a Egipto.

José aparte de ser extranjero había sido vendido a los ismaelitas y llevado a Egipto. Es por esto por lo que, le pertenecía a Portifar, oficial de Faraón. El libro de Génesis nos recuerda en el versículo 2 del capítulo 39 que Jehová estaba con José. Este joven era esclavo de Portifar, sin embargo, su amo vio en él una gracia de prosperidad por parte del Dios de José. A pesar de los egipcios creer en sus dioses y en la supremacía de su pueblo, Portifar pudo reconocer que José era un hombre que andaba con Jehová. No podríamos determinar que pasó por la cabeza de Portifar. ¿El amo de José siendo egipcio reconocía a otro Dios más poderoso que sus dioses? Sería que Portifar simplemente veía la bendición diferente en su casa y que esta provenía de José y, por lo tanto, pudo reconocer que el dios de José era Dios de dioses. Es decir, mayor que el de ellos o quizás Portifar conocía a Jehová y lo que se hablaba de Él. No se puede determinar con exactitud de donde Portifar conocía a Jehová basado en estos versículos ya que el autor nos está hablando desde una perspectiva hebrea al contar la historia del plan de Dios con la vida de José. No obstante, podemos afirmar que el egipcio vio la prosperidad en su casa después que el extranjero comenzó a trabajar con él, entonces, podemos afirmar que los egipcios pueden reconocer que el Dios de los hebreos tiene más potestad que sus dioses lo que es bien extraordinario para un egipcio. La razón es porque su esperanza está puesta en la superioridad de la naturaleza entregada a ellos entonces, “¿Cómo el puede ser más prosperado porque uno inferior a él entró a su casa? Mientras la casa de Portifar era prosperada, José estaba siendo tentado por la mujer de Portifar. Otro punto que debemos observar es como José al entrar a Egipto no tenía animales para dejarlo como las reglas egipcias lo determinaban, pero si rompió una regla. No dejó a su Dios en la puerta como los egipcios pretendían de los extranjeros. José entró a Egipto no por opción propia, sino porque sus hermanos lo vendieron en consecuencia de que todo estaba escrito en el propósito divino. José le dice a la esposa de Portifar cuando ella intentó seducirlo: “... ¿Cómo, pues, haría yo este gran mal, y pecaría contra Dios? (Gn 39:9). José no dejó a Jehová en la puerta como los egipcios esperaban de él como extranjero, pero tal

vez José no conocía las reglas o tal vez las ignoró. Lo que podemos afirmar es que Jehová estuvo con José en su jornada en Egipto o mejor dicho en su estadía permanente. A pesar de perderlo todo José nunca le faltó a Jehová y por esto rechazó a la mujer de Potifar. Entonces, terminó en la cárcel a consecuencia de vivir honrando a Dios. Es por esto por lo que Dios prosperaba todo lo que se le ponía en manos a José. “Pero Jehová estaba con José y le extendió su misericordia, y le dio gracia en los ojos del jefe de la cárcel.” (Gn 39:21).

En la cárcel José pudo introducir a su Dios a los egipcios: “Ellos le dijeron: hemos tenido un sueño, y no hay quien lo interprete. Entonces les dijo José: ¿No son de Dios las interpretaciones? Contádmelo ahora.” (Gn 40:8). Ellos sin titubear les contaron el sueño a José. A lo mejor estaban desesperados y no tenían nada que perder ya que estaban en la cárcel. Algo que podemos afirmar es que estos hombres fueron el escalón en la narración del plan de Dios para ejecutar el propósito de José haber llegado a la tierra de Egipto. Fue a través del copero del Faraón que cayó en la cárcel, que José después de dos años pudo salir de la cárcel con el fin de ser usado por Dios con la interpretación del sueño de Faraón. Con el sueño profético de Faraón, José escala a la posición donde Jehová lo quería. En este sueño el autor de Génesis nos revela un poco de la vida egipcia, por ejemplo: “...tuvo Faraón un sueño. Le parecía que estaba junto al río; y que del río subían siete vacas...” (Gn 41:1-2). El río Nilo para los egipcios era sagrado ya que sin este la vida no era posible allí. Para ellos sus dioses del río Nilo tenían todo bajo control para que la agricultura fuera abundante y exitosa. Sin embargo, Dios tenía otros planes y el sueño que Faraón profetizó del ataque hacia Egipto venía por el sustento de vida de los egipcios: el río. Al igual que las espigas que representaban la agricultura egipcia la cual era el sustento de sus grandes riquezas y de su “perfecto ambiente y bienestar”. Los egipcios nunca han tenido que pasar por grandes problemas porque sus “dioses” le favorecían con tierra fértil y sin invasiones, pero ahora Faraón soñaba con un cambio de ambiente. El sueño fue dado a Faraón no a un cualquiera, sino directamente a él. No era cualquier persona que estaba soñando, era su líder considerado aún más que rey. El poder del faraón es tan grande que la salvación de los egipcios viene o tiene que pasar por el bienestar del faraón. Entonces, si el Faraón estaba inquieto por este sueño, los egipcios estaban temblado de miedo porque su líder extraordinario estaba temeroso. Nadie podía interpretar el sueño de Faraón y esto traía caos en la casa de Faraón o “the great house”. Los egipcios siempre han sido muy ordenados con su imperio y sumamente sabios con sus avances comparados a otras potencias mundiales del mundo antiguo, sin embargo, nadie podía interpretar el sueño de Faraón. A pesar de Faraón tener su título más que terrestre y divino, él no tenía ninguna sabiduría tanto que tenía sabios que lo ayudaran. Sus sabios enviados por dioses tampoco podían ayudarlo. Para los egipcios los dioses estabilizaban su potencia, pero Faraón se encontraba en una posición donde su supuesta superioridad y sabiduría estaba limitada. Si la sabiduría del faraón está limitada, esto traerá caos no solo en Egipto, sino también en el mundo. El autor bíblico nos está diciendo con esto que su “superioridad” era restringida por su naturaleza terrestre. No hay dioses que den sabiduría ninguna y es demostrado a través de José. El plan de Dios está cayendo con cada pieza en su lugar y José es llamado de la cárcel para interpretarle a Faraón. “Dios será el que de respuesta propicia a Faraón.” (Gn 41:16). José le deja saber a Faraón que de él no es la sabiduría, sino de Dios. Esto es un contraste de las creencias egipcias. Mientras ellos santifican al faraón (un humano), un extranjero hebreo quien es nadie para los egipcios es más sabio que su superior. Esta sabiduría es públicamente aclarada por José que no proviene de él, sino de Dios. Rotundamente el Dios de José es verdadero y superior a los dioses egipcios o cualquier hombre con supuestas cualidades divinas.

El autor bíblico sabiendo las ventajas de Egipto insiste en recalcar las faltas del gobierno y su supuesta superioridad. Un joven extranjero que aparte de haber sido esclavo estaba preso fue quien le dio la interpretación del sueño a Faraón y no solo la interpretación, sino también la solución. Faraón reconoció la superioridad del Dios de José “Y dijo Faraón a sus siervos ¿Acaso hallaremos a otro hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios? ...pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay entendido ni sabio como tú.” (Gn 41:38-39). Es como si Faraón se hubiese convertido al Dios de José, no tenemos por certeza esto, pero si sabemos que le dio toda autoridad a José para administrar a Egipto. Por otro lado, la gente ya estaba sufriendo: “Y comenzaron a venir los siete años del hambre en todos los países, mas en toda la tierra de Egipto había pan.” (Gn 41:57). A lo mejor los egipcios pensarían: “nosotros seguimos siendo la tierra superior bendecida por todos los dioses”, pero José y aun Faraón sabían que toda la gloria era de Dios. No obstante, los hermanos de José en su conspiración para deshacerse de José no sabían que en cierto modo eran solo instrumentos de la historia que Dios quería contar en Egipto y como Dios quería liberar a su pueblo de la hambruna que estaban viviendo en todas las naciones. También, la llegada de los hebreos a la tierra de Egipto era la plataforma que estaba preparando el plan de Dios para liberación de Su pueblo. José era el único hombre casi al nivel de faraón. El extranjero esclavo y marginado llegó a ser el señor en casa de faraón. Esto les prueba a los lectores de la historia de Génesis y a los egipcios que el faraón es un hombre más en el montón. Podrá tener un título prácticamente divino, pero no es superior y su tierra tampoco fuera superior si no hubiese sido por el Dios de José.

Cuando las otras naciones comenzaron a sufrir la hambruna, la tierra de Canaán no era la excepción y los hermanos de José salieron a comprar comida a Egipto y no se imaginaban quien les iba a dar de comer. José se volvió a reencontrar con sus hermanos y sus hermanos no conocían la identidad de José aún. Entonces, José preparó un plan para traer a su hermano menor y luego a su padre a la tierra de Egipto. En este plan José organizó una comida para sus hermanos mayores y Benjamín, su hermano menor, que trajeron de Canaán como prueba de su honestidad para llevar comida nuevamente a Canaán. En la mesa los panes estaban repartidos para hebreos, egipcios, y para José. “Y pusieron para él aparte, y separadamente para ellos, y aparte para los egipcios que con él comían; porque los egipcios no pueden comer pan con los hebreos, lo cual es abominación a los egipcios.” (Gn 43:32). La palabra abominación era egipcia no hebrea y tenía que ver con impureza y violación a los dioses. En un comentario de este versículo la biblia de estudio de MacArthur explica: “el exclusivismo mantenía sensible a los egipcios al estigma que conlleva compartir una comida a la mesa con extranjeros. La discriminación también prevalecía a otro nivel. José solo comía por su rango.” También, era abominación para ellos que los extranjeros trajeran su ganado. Como se mencionó anteriormente que sus animales no se les permitía el paso a Egipto y esta referencia la encontramos más adelante en la historia. “Y José dijo a sus hermanos, y a la casa de su padre: Subiré y le haré saber a Faraón, y le diré mis hermanos y la casa de mi padre, que estaban en la tierra de Canaán, han venido a mí. Y los hombres son pastores de ovejas, porque son hombres ganaderos; y han traído sus ovejas y sus vacas, y todo lo que tenían. Y cuando Faraón os llamare y dijere: ¿Cuál es vuestro oficio? Entonces diréis: Hombres de ganadería han sido tus siervos desde nuestra juventud hasta ahora, nosotros y nuestros padres; a fin de que moréis en la tierra de Gosén, porque para los egipcios es abominación todo pastor de ovejas.” (Gn 46: 31-34). El autor bíblico

está nuevamente haciendo referencia a la cultura egipcia. Se salió un poco de lo que es contar la historia de Dios en José con el fin de hacer al lector entender un poco más de los egipcios. Pero ¿Por qué hace esto? El introducir las costumbres egipcias nos permite entender como audiencia la soberanía de Dios y como la mano de Dios estaba con la descendencia de Abraham. José le habló con la verdad a Faraón porque ni él, ni su padre, ni sus hermanos tenían porque avergonzarse de su manera de sustento. También, fueron atrevidos porque con mucha valentía y decisión le dijeron esto es quienes somos y si nos van a recibir en su tierra, nos van a recibir tal y como somos. Esa valentía solo proviene de Dios. Jehová estaba con su pueblo. Faraón no solo les permitió quedarse, sino que también los puso como mayores de su propio ganado. Faraón respetaba y admiraba a José y su agradecimiento hacia él era tan grande que rompió sus propias reglas para beneficiar al extranjero. Dios rompe los esquemas y permite que el prepotente se humille y aquel que se crea mayor que Él reconozca la soberanía de Dios. Aun Faraón con su título divino tiene que someterse al diseño de Dios. Aquí hay un contraste donde Faraón se somete al diseño de Dios, pero para los egipcios las otras naciones tenían que someterse al diseño perfecto de la naturaleza perfecta egipcia. Entonces, Faraón les concedió a los hebreos la mejor tierra en Egipto.

Cuando Jacob murió en la tierra egipcia, él quería ser sepultado en ese lugar donde sus ancestros: Abraham, Sara, Rebecca, y Lea fueron sepultados en Canaán. Ese era su anhelo e ilusión de que su cuerpo sea llevado a esa tierra donde su descendencia será dueña algún día. Se cumplió su deseo de ser llevado a la tierra de sus padres, no obstante, fue embalsamado estilo egipcio. “Y mandó José a sus siervos los médicos que embalsamasen a su padre; y los médicos embalsamaron a Israel. Y le cumplieron cuarenta días, porque así se cumplían los días de los embalsamados, y lo lloraron los egipcios setenta días. Según el artículo “¿Cómo embalsamaban y momificaban los egipcios a los muertos?” describe como la momificación más cara demoraba unos 70 días. Esto puede explicar el porque duraron los egipcios 70 días llorando y los 40 días de embalsamamiento. Al José ser el segundo más importante en la tierra de Egipto, tenía el privilegio de proveerle a su padre con el mejor servicio de embalsamamiento en la tierra egipcia. Aunque su posición era trascendental, tuvo que pedirle permiso a Faraón para ir a sepultar a su padre en Canaán. Todos los hebreos en la tierra egipcia fueron a sepultar el cuerpo de Jacob excepto los niños, las vacas y las ovejas. Hubo llanto y lamentación entre los egipcios y hebreos. Vemos en la muerte de Jacob la unificación, confraternidad, e hermandad entre los hebreos y egipcios tanto, que lloraron frente a los cananeos al otro lado del Jordán, que los cananeos llamaron a ese lugar “Abel-mizraim”. Esta palabra significa Pradera de Egipto o Llanto de Egipto. En una tierra extraña, pero que había sido prometida a los hebreos, los egipcios y los hebreos se unieron como una familia en un mismo sentir de dolor y juntos lloraron al patriarcal Jacob, el padre de familia. Luego de la sepultura de Jacob, todos regresaron a Egipto en esa tierra donde Jehová tenía que cumplir su propósito. José vivió 110 años y le dijo a su descendencia en Egipto: “Yo voy a morir; mas Dios ciertamente os visitará, y os hará subir de esta tierra a la tierra que juró a Abraham, Isaac, y a Jacob.” (Gn 50:24). José murió en Egipto, fue embalsamado al estilo egipcio y puesto en un ataúd en tierra egipcia. Con este versículo concluye el libro de Génesis, pero no sella la historia del pueblo hebreo en Egipto al contrario con la muerte de José comienza la lucha de los hebreos en Egipto. Hasta antes de su muerte había paz, respeto, hermandad entre estas naciones, pero la historia no ha terminado de contarse. Dios tenía la potestad y el poderío de su pueblo en Egipto y comienza un nuevo capítulo o libro por seguir contando la historia del plan de Dios con su pueblo.

El narrador de Génesis nos explica con detalles específicos de como Dios utilizó la nación egipcia para proveerle albergue y comida a su pueblo. Egipto no solo fue de bendición para la descendencia de Abraham, sino fue utilizada como soporte para las naciones vecinas en tiempos de hambruna para proveer justicia y sustento a todas esas naciones. Dios se glorifica en las situaciones buenas o virulentas de su pueblo y utiliza cada escenario para demostrar Su suprema soberanía sobre el mundo que creó. En conclusión, si algo podemos aprender de esta historia narrada en Egipto, es que Egipto es irrelevante como nación. Pudo haber sido cualquier otra nación usada por Dios para narrar la historia de Su pueblo, sin embargo, escogió a Egipto para mostrarle a su pueblo, al mismo Egipto y a las naciones vecinas que Dios es omnipotente. Cualquiera que se sienta supremo delante de Dios, tendrá que humillarse. El análisis de estos versículos y estudio de la cultura egipcia con enfoque en el ambiente, esperanza y salvación nos enseña que solo Dios debe de ser honrado, glorificado, y adorado. Toda la gloria le pertenece a Dios. No hay dioses, ni hombres, ni superhombres que se comparen al poder, supremacía y verdad de Jehová Dios. La salvación y esperanza solo debe de estar puesta en Dios y el ambiente lo hace Dios porque Él lo creó. Dios nos dice hoy día a través de esta historia en contraste con Egipto de que ni la nación más poderosa se compara con aquellos que Dios ha puesto Sus ojos. Confiemos a pesar de ver el mundo cayéndose. A pesar de que veamos a las naciones fuertes oprimiendo a la más débiles, si clamamos a Él, Dios nos sacará de la cárcel tal como lo hizo con José. Dios nos usará para la gloria de Su nombre a pesar de que las grandes potencias mundiales pongan por poco la palabra de Dios, Jehová sacará la cara por Su pueblo y por Su propósito divino.